

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

## EN SAN SEBASTIAN

5 Céntimos

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

5 Céntimos

Fundador: Don Manuel María de Santa Ana.

NÚMERO 9

REDACCION: GUETARIA, 14  
San Sebastián.—Lunes 9 de Agosto de 1897

AÑO I

## Atentado contra el Sr. Cánovas

### Detalles interesantísimos

Un querido amigo nuestro que ha llegado hoy de Santa Agueda, nos comunica las siguientes noticias, acerca del execrable crimen cometido en aquel balneario.

#### Viaje del asesino

Hace cinco días llegó á Vitoria, procedente de Madrid, en el tren expreso, un joven como de 26 á 28 años, de estatura regular, delgado, de barba rubia corrida, tipo elegante, vistiendo americana de mezclilla.

Desde la estación tomó indicaciones para dirigirse al pueblo de Santa Agueda.

Su aspecto denunciaba á un extranjero, aunque se expresaba con bastante claridad en nuestro idioma. Alguien, no sabemos quién, quizá algún mozo de estación, debió indicarle que para ir á Santa Agueda, le convenía tomar el ferrocarril que une la capital de Alava con Salinas para después alquilar un carruaje que le condujera al balneario de Santa Agueda. Lo realizó así el extranjero y pidiendo una habitación de segunda clase en la administración al inscribirse en el balneario, dijo llamarse Emilio Reinardini, ser de profesión tenedor de libros y corresponsal de *Il Popolo*, natural de Nápoles, de 26 años de edad, estado soltero.

#### El asesino en Santa Agueda

Debía desconocer el italiano la costumbre de los balnearios españoles, cuando sin hacer al médico la visita reglamentaria, intentó bañarse, siendo advertido por un bañero que debía recoger una papeleta del médico-director, previo el correspondiente pago de los honorarios.

El criminal llenó este requisito y comenzó su tratamiento después de haber hecho reseña al médico de una enfermedad imaginaria.

Durante las tardes y las largas veladas de la noche, se le veía siempre sólo en los paseos y en los salones.

Cuando el Sr. Presidente del Consejo de Ministros encontraba al italiano, ya en el edificio de los baños, ya en los caminos, era siempre saludado con gran respeto, siendo correspondido por el Sr. Cánovas con la debida cortesía, propia de todo hombre bien nacido.

Llamaba la atención que, poseyendo nuestro idioma, no tomara parte jamás en las conversaciones de los bañistas, siendo, como era, persona de buena educación, á juzgar por sus modales y por la irreprochable conducta que observaba.

Alguna de las señoritas que toman las aguas de Santa Agueda, hubo de decir, hablando con este amigo:

«Es preciso sacar á este pollo de sus casillas, haciéndole bailar».

El infortunado Sr. Presidente del Consejo de Ministros preguntó un día al diputado don Juan Morlesin, con ocasión de saludarle el italiano: Oiga Vd. Morlesin; Vd. que conoce á todo el mundo ¿quién es este señor tan atento? A lo que respondió el Secretario del ilustre jefe del partido conservador: «Pues un italiano que toma aguas, es muy callado y por lo visto no conoce á nadie.»

#### El paseo del sábado

La tarde del sábado último el Sr. Cánovas, con su distinguida esposa y el Sr. Morlesin, salió del establecimiento con ánimo de dar un paseo.

A poco, sintióse fatigado el que fué primer Ministro de D. Alfonso XII, y entre él y su señora se entabló el siguiente diálogo: Estoy

cansado y no me parece bien ir yo en coche, como indicas, y tu y Morlesin detrás, á pié. Es un convoy ridículo.—Iré yo en el coche hasta la ermita de la Esperanza y allí os esperaré, pudiendo tu pasear á pié sin cansarme yo.

Hízolo así. Cuando ya de regreso de paseo contaba el Sr. Cánovas su excursión de aquel día, refirió que en aquella antigua ermita, adosada en la falda izquierda del monte que divide la carretera de Santa Agueda á Mondragón, donde pensaba estar solo pensando, quizá, en los áridos problemas del Estado, se vió rodeado de amigos y conocidos. Eran éstos la marquesa de Monterrón, lindísima viuda que reside en Mondragón habitualmente, sus hijos y algún otro bañista que le advertía llevara cuidado al saltar sobre helechos y ramajes. También estaba allí el bañista italiano, que le saludó con el respeto y la cortesía de costumbre, como quien rinde homenaje al primer hombre de Estado de la nación hospitalaria en que se hallaba.

#### La Misa

Al siguiente día, el Sr. Cánovas, ferviente católico, se dirigió á misa como tenía de costumbre en días de precepto, y allí, próximo á él, se encontraba el italiano, como si quisiera demostrar que además de los vínculos de raza le unía también á los españoles la idea cristiana.

#### El asesinato

En los momentos en que la campana del comedor llamaba á la mesa por vez primera, la señora de Cánovas del Castillo, acompañada de su esposo, bajaba la amplia escalera de la hospedería. En la puerta les detuvo la hermana del general O'Lawlor, y después de saludarla, el señor Cánovas dijo á su esposa: Al tercer toque iré al comedor á reunirme contigo. Y bajando el tramo central, se dirigió á la galería exterior que dá acceso al jardín, tomando por el lado izquierdo para no pasar jamás del tercer pilar, como era su antigua costumbre.

Allí estaba el italiano, y revólver en mano disparó un tiro sobre el Presidente del Consejo que le hirió en la sien izquierda haciéndole vacilar y andar unos pasos hacia la arcada de entrada, sin llegar á ella.

El asesino, sin perder tiempo alguno, disparó otro tiro sobre la tetilla izquierda, un tercero sobre la región precordial, é hizo un cuarto disparo hacia el techo, dejando incrustado el proyectil en una de las vigas de la galería.

El primer disparo era bastante y dió en tierra con el cuerpo del señor Cánovas poniendo fin á aquella preciosa existencia. Sus inanimados restos se encharcaron en la sangre del gran hombre de Estado.

A las detonaciones acudieron los bañistas, la policía, la guardia civil, todos; pero entre todos una mujer fué la primera, la señora de Cánovas del Castillo, que arrodillándose sobre el cadáver del compañero de su vida, dió muestras de amor y de ternura propios de su gran corazón, para erguirse después como la leona herida, blandiendo como única arma su abanico contra el infame asesino, al cual hirió en el rostro y golpeándole en un ojo.

El asesino, que al disparar el cuarto tiro gritó ¡Viva España! pudo ver que España vive y vivirá siempre mientras no se extinga la raza de las mujeres de grandes alientos y de gran corazón.

El italiano fué detenido sin ofrecer resistencia alguna. Le detuvo el teniente del 14.º tercio de la guardia civil que allí prestaba servicio y el jefe de la ronda secreta señor Puebla, á quienes costó trabajo evitar que los bañistas dieran fin á la vida del infame asesino.

#### Cámara mortuoria

Conducido el cadáver á una de las habitaciones del piso principal, se pidieron á Mondragón dos religiosas que velan sin cesar en la tenebrosa estancia. Ni las religiosas ni nadie, han podido conseguir que la atribulada viuda, abandonase por un instante aquella tristísima habitación.

#### El lugar del crimen

Hasta que la autoridad judicial dispusiera lo conveniente, se cubrió con una sábana el charco de sangre que, como terrible huella, dejó el crimen en la galería. Aquel sitio infunde terror.

#### La prisión preventiva del asesino

El asesino fué conducido, convenientemente esposado, al piso bajo del pabellón donde se halla establecido el correo, situado á la entrada del jardín que rodea al balneario. Allí se le vigila sin cesar.

#### El sumario

Dado aviso al Gobierno y al Juez de instrucción de Vergara, á cuya jurisdicción pertenece Santa Agueda, dió comienzo la formación del sumario con la diligencia de inspección que fué minuciosa sin omitir detalle alguno.

Procediéndose á la declaración indagatoria del procesado, después de las deposiciones de los agentes de la autoridad y de unir al sumario el acta que levantó el teniente de la Guardia civil, como individuo de la policía judicial, manifestó el italiano, en primer término, que había dado en el balneario un nombre supuesto, porque el suyo verdadero era Miguel Angelillo, de 26 años, soltero, napolitano y con instrucción.

Claro que nuestros lectores comprenderán que siendo el sumario secreto y tratándose de una causa de esta importancia, ni se han dirigido preguntas indiscretas al juez y al escribano, ni éstos seguramente las hubieran contestado; pero sí se tiene por cierto que el Angelillo, si no ha declarado su verdadero apellido, ha buscado uno puramente napolitano.

#### Antecedentes del criminal

No niega que es anarquista. Añade que ha vengado á sus hermanos fusilados en Monjuich. Afirma que entre ellos no se encontraba el autor verdadero del atentado de la calle de los Cambios de Barcelona. Su cinismo llega al punto de amenazar, augurando nuevos y más terribles atentados en España.

De vengador de los anarquistas, lánzase á redentor de los filibusteros filipinos, y expresa su sentimiento por no haber podido asesinar al general Polavieja, á quien se debió el haber sido fusilado Rizal.

Niega tener cómplices y dice que hoy día esos crímenes no se realizan con juntas, actas, cartas y papeles de ninguna clase. «Aparece un verdugo, exclama el asesino, y salta el vengador sin términos, ni trabas, y eso es todo.»

#### En la prisión

Permanece tranquilo en la prisión; habla con sus guardias, pone cátedra de anarquismo

y no se inmuta por nada. Sabe que va á morir muy pronto y afirma que le falló el quinto tiro, que era para él. «Por eso, dice, daré trabajo á los verdugos.»

Esposado, ha querido comer y un guardia civil por su propia mano le ha puesto el alimento en la boca.

**El proceso del crimen**

Refiere que el día anterior al crimen no asesinó al señor Cánovas en la ermita de la Esperanza, porque había gente y no quería herir inocentes. Añade que por igual causa no lo hizo en la iglesia durante la misa.

Su historia es sencilla. Recibió buena educación, nunca conoció la miseria; desterrado como anarquista de su patria, vino á España y permaneció en Barcelona, de donde fué expulsado como después de Francia, pasando á Inglaterra. El arma homicida la compró en Londres deliberadamente para matar al señor Cánovas, á cuyo efecto fué á Madrid, no pudiendo realizar su criminal intento en las pocas veces que el señor Cánovas iba á paseo.

Llegó á Santa Agueda suponiendo que se trataba de un pueblo y al observar que podía vivir en la misma casa que el señalado para víctima exclamó: «Tengo más de lo que necesito.»

**Un incidente.**

En la lucha que sostuvo con él la policía, ya al detenerlo, ya al impedir que fuese linchado, perdió el cuello de la camisa que era postizo. En él se observó que estaba comprado en Lisboa. Alguien le preguntó si había estado en Portugal, y lo negó rotundamente.

**El balneario**

El aspecto que ofrece el balneario es lúgubre. Ni una señora transita por los pasillos. Algunos bañistas comentan los hechos. Las encargadas de la hospedería y las criadas visten de negro, en señal de luto y de duelo.

**Centinelas tristes**

A la puerta de la galería de la cámara mortuoria, como dos estatuas, dan guardia continua dos individuos de la ronda secreta. Allá en las intimidades de su alma habrá un mundo de sentimientos y de pena por no haber en lo humano defensa posible contra tan alevoso delito.

**Llegada de viajeros**

Ya pasadas las nueve de la noche llegaron al balneario los Sres. Castellano, Busto, Ugarte y Velasco. Después llegó el ilustrado periodista Sr. Flores, redactor de *La Epoca*, que se encontraba en Eibar.

**De madrugada**

**Un rasgo de la Sra. de Cánovas**

Cerca de las dos de la madrugada, la ilustre dama que hoy llora viuda al primer estadista de nuestra patria, abrió la puerta de la cámara mortuoria, y, primero rogó y después exigió al Sr. Ministro de Ultramar que la llevaran á la prisión del asesino de su esposo, con el que quería hablar. «Se lo ruego á Vd., se lo pido, se lo exijo», exclamó la señora de Cánovas con entereza, sin lágrimas ni descomponerse.

El Sr. Castellano después de esfuerzos inauditos, pudo hacer que la dama desistiera de su propósito.

**La triste suerte del asesino**

El asesino será conducido en breve á Vergara por el Teniente de la Guardia civil del tercio 13, jefe de la línea, que ya se ha hecho cargo del italiano. En la cárcel de dicha población esperará el fallo inexorable de los tribunales.

**El Sr. Castelar**

En el tren mixto llegó á Zumárraga el señor Castelar. Alguien le preguntó acerca de la trascendencia del atentado en la política española y hubo de contestar: Muy grande; pero mayor puede ser en lo que se refiere á nuestros intereses nacionales.

El Sr. Castelar acompañará al cadáver del Sr. Cánovas hasta que reciba en Madrid cristiana sepultura.

**Venida de exministros**

Con motivo del tristísimo suceso de Santa Agueda han llegado á San Sebastián los exministros liberales D. Pío Gullón, Conde de Xiquena y D. Trinitario Ruiz Capdepon.

Han visitado al Sr. Duque de Tetuán ofreciéndose incondicionalmente al Gobierno y á S. M.

El Sr. Cos Gayón telegrafió á dichos señores dándoles cuenta del atentado.

**El Sr. Marqués de Apezteguía**

El jefe ilustre del partido antillano de Unión constitucional ha venido también á San Sebastián.

Protesta enérgicamente contra el atentado que le causa horror y asco, y se ha ofrecido al Sr. Duque de Tetuán en su nombre y en el de su partido.

Considera la muerte del señor Cánovas de una trascendencia muy grande, tanto por lo que significaba el ilustre hombre público en la política general, cuanto porque era el inspirador directo de la política que seguía la Nación en las provincias de Ultramar donde arde la guerra.

No puede predecir cuáles sean las consecuencias de la ausencia de D. Antonio en la política; pero considera al enemigo avisado y cree que tratará éste de aprovechar todas las ocasiones que mermen nuestros medios de acción. Considera, por tanto, el señor Marqués de Apezteguía que debe resolverse rápidamente la situación que crea la muerte de dicho hombre de Estado.

Mi partido en Cuba, exclama, está y estará siempre al lado de los Gobiernos de la Nación incondicionalmente mientras se dispute allí la soberanía nacional.

En mí personalmente concurre la circunstancia de deber al señor Cánovas mil muestras de consideración y cortesía, á las cuales quedaré siempre agradecido.

Además me mueve una vivísima simpatía hacia la virtuosa dama que ha sufrido tan terrible golpe en condiciones tan trágicas.

Estoy seguro de que así sentirán todos los cubanos, al tener noticia del cobarde atentado.

**Mas noticias de Santa Agueda**

Cuantas resoluciones se adoptan en estos tristes momentos llevan la intervención de la señora de Cánovas que sabe armonizar su estado de profunda pena con una entereza admirable.

El cadáver del ilustre finado será mañana conducido á Madrid en el tren expreso. Con los restos mortales del señor Cánovas llegará á la capital de España la triste viuda. Esta se encuentra agradecida á que se le consienta el consuelo de que el cadáver sea depositado si quiera por algunas horas en la Huerta.

Las tres heridas que sufrió el señor Cánovas eran mortales de necesidad. Cuando se le administró la Extremaunción aun eran muy preceptibles los latidos del corazón de la infortunada víctima.

**Escolta al cadáver**

El capitán general del distrito, señor Augustí, ha dispuesto que salga de Vitoria un escuadrón de caballería al mando del general Vivar, con el fin de que escolte al cadáver, en su conducción desde Santa Agueda á Vitoria.

El respetable exministro de la Corona y actual Gobernador del Banco de España D. José García Barzanallana, que reside en San Sebastián, saldrá mañana para Madrid en el expreso con el exclusivo objeto de rendir cariñoso homenaje á la memoria del Sr. Cánovas, concurrendo al entierro del insigne hombre político á quien estuvo siempre unido por la más inquebrantable adhesión.

Le acompañará su hijo y ambos regresarán en seguida á la capital de Guipúzcoa.

**En honor del Sr. Cánovas**

El único decreto llevado hoy por el Sr. Ministro de jornada al despacho de S. M. concede al cadáver del Sr. Cánovas del Castillo, honores de Capitán general que muere con mando en plaza.

En el mismo se dispone que, en todas las Catedrales y parroquias de España se celebren exequias por el eterno descanso del insigne estadista y que se guarde por su memoria luto nacional durante tres días que comenzarán á contarse desde mañana.

En el preámbulo se hace constar la gran estimación y el profundo reconocimiento de S. M. la Reina por los eminentes servicios prestados por el Sr. Cánovas al país y su acrisolada lealtad á la Monarquía.

**La sumaria**

La esperaba esta tarde el comandante general del sexto cuerpo de ejército y no ha llegado. Es de creer que de un momento á otro la reciba.

La jurisdicción ordinaria se ha inhibido en favor de la militar y es probable que ésta á su vez invoque el texto de la ley de 1896 para no

entender en el asunto, toda vez que en la comisión del delito no se han empleado aparatos explosivos.

Sin embargo, la opinión general es que el asesino será juzgado militarmente.

**El señor Elduayen.**

El señor Presidente del Senado ha llegado esta tarde á Santa Agueda.

El señor marqués del Pazo de la Merced regresará á Madrid acompañando al cadáver del señor Cánovas.

**S. M. la Reina.**

La egregia dama sigue consternada por el crimen de Santa Agueda. Está por completo entregada á su natural sentimiento y á sus justificadas preocupaciones, hasta tal punto que no ha recibido hoy más visita que la del ministro de jornada y solamente para firmar el decreto de concesión de honores al cadáver del señor Cánovas.

El señor Linares Rivas ha marchado á Madrid sin haber podido saludar á S. M. La augusta señora no sale de palacio ni de sus habitaciones.

No es cierto que la Reina haya resuelto su regreso. Continuará aquí hasta Octubre.

**Desde Barcelona**

(POR TELÉFONO)

**Antecedentes del asesino**

Barcelona 9 (3,30 tarde).

Angiolini, el autor del horrible atentado contra el señor Cánovas, vivió en Barcelona desde Diciembre de 1895 hasta los primeros días del mes de Mayo de 1896.

Trabajó en la imprenta de la Revista de Ciencia Social que dirigía el Ingeniero señor Tarrida.

Declarado anarquista se fugó. Ha vivido en el barrio de Fransa Xica, frecuentado por extranjeros, situado al pié de la montaña de Monjuich.

Ascheri, autor del atentado de la calle de Cambios, le acusó de haber asistido á las reuniones anarquistas donde se fraguó el complot. Cuando la policía fué á detenerlo había desaparecido.

**Protesta general**

Las autoridades y los personajes de todos los partidos han acudido al Gobierno civil á protestar enérgicamente contra el atentado.

Durante la noche se han adoptado precauciones no ostentosas.

Se ha ordenado que regresen á sus respectivos cargos todos los empleados militares que se hallaban en uso de licencia.

Reina completa tranquilidad.

FIGUEROLA.

**Madrid**

(POR TELÉFONO)

Madrid 9, (2-15 tarde).

La prensa unánime protesta contra el execrable crimen de Santa Agueda. El orden es completo en toda España. Madrid está tranquilo.

La *Gaceta* publica hoy el R. D. encargando al general Azcárraga la Presidencia interina del Consejo de Ministros.

La *Correspondencia de España* ha recibido un telegrama directo de Nueva York dando cuenta de haber sido apresada una goleta con municiones destinadas á los rebeldes, procedente de Jacksonville. Con este motivo se redobla la vigilancia en las aguas de Cuba.

Varios remolcadores filibusteros se han corrido hacia Brunwich.

En Marshag ha sido detenido el *Biscayne*, que se considera sospechoso.

Los deportados cubanos fugados de Chafarinas han llegado á Nueva York.

Madrid 9, (5,35 tarde).

Los generales Martínez Campos, López Domínguez y otros muchos han conferenciado con el Presidente interino del Consejo reiterando sus ofrecimientos.

Ha llegado el Sr. Navarro Reverter.

A las cinco y media de esta tarde se reunirá el Consejo de Ministros para resolver asuntos de actualidad.

El general Butrón ha muerto en Barcelona.

**FILIPINAS**

**Noticias interesantes**

El general Azcárraga ha recibido un importante despacho de Manila, participando que las columnas del ejército forzaron las posiciones de los insurrectos en San Rafael (Bulacán), socorriendo al destacamento que allí existe. El enemigo tuvo 155 muertos y muchos heridos; nosotros 7 muertos y 35 heridos.

**Bolsa de Barcelona**

(Cierre 4 tarde)

Denda interior fin próximo . . . . .	64 42
Idem exterior id. . . . .	80 15
Aduanas. Obligaciones. . . . .	96 18
Billetes de Cuba 1896. . . . .	96 18
Id. 1890. . . . .	79 18
Filipinas. Id. . . . .	94 75
Ferrocarril del Norte . . . . .	21 45
Francias . . . . .	52 87
Cambios sobre Londres. . . . .	50 90
Idem id., París. . . . .	50 90

San Sebastián.—Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA